



Fortalecer la identidad de cada uno de los eventos resulta una meta para el sector cultural. /Foto: Vicente Brito

## Hay que sacudir el pensamiento institucional

Así lo manifestó el Ministro de Cultura durante un intercambio sostenido en Sancti Spiritus con artistas, intelectuales y directivos de la región central del país

Lisandra Gómez Guerra

Extraer el máximo de toda idea renovadora, plural, desafiante, capaz de transformar hábitos y sacudir lo cotidiano, a fin de construir una Cuba más auténtica, es una compleja meta para el sector cultural.

Decimos compleja por los años de modorra, diseños de programaciones poco factibles o autoritarias formas de hacer, sin contar con los pensamientos en parcelas, que impiden, muchas veces, alianzas entre manifestaciones artísticas y centros.

Esta es una realidad tan palpable como la vida misma, según reconoció en predios yayaberos el ministro de Cultura Alpidio Alonso Grau, en un intercambio con artistas, intelectuales y directivos de la región central del país.

Por ello, lo primero que alertó fue la necesidad de sacudir mucho más el pensamiento institucional para acercar a las principales voces de la creación y de esa forma cumplir, de una vez y por todas, con lo establecido por la política cultural de la nación; batalla que verá su victoria con el surgimiento constante de opiniones cuestionadoras de lo que se hace y la eficacia de cada uno de los espacios culturales.

Pero para lograr desterrar las fisuras que hoy entorpecen cumplir con lo establecido se necesita, también, pensar en la formación de públicos con una labor sistemática y no dejarlo solo a la programación cotidiana, muchas veces confeccionada sin valorar las urgencias e intereses de quienes pueden potencialmente disfrutarla.

En ese sentido, instó a conocer la experiencia de un centro capaz de demostrar que, cuando se planifica con corazón y cerebro, se logra transformar todo un entorno. Se trata de El Mejunje, de Santa Clara, con Ramón Silverio a la cabeza, quien ha resistido incompresiones, crisis económicas y hasta censuras para convertir su institución en referente del país.

“Lo primero que hay que desterrar del sistema institucional es la cantidad de personas innecesarias y que no tienen compromiso con el lugar. Luego, sistematizar los espacios con propuestas que sumen, no con opciones mercantiles. La entrada de El Mejunje sigue costando 2 pesos en moneda nacional y de ahí logramos pagar a nuestros invitados, quienes se adecuan a lo que les podemos dar y el que no lo entienda así que busque llenar sus bolsillos en otro sitio”, dijo Alonso Grau.

Mas, las alianzas con otros organismos e instituciones también son imprescindibles para ganar la lucha contra la burocracia e ineficiencia de quienes obvian la política cultural trazada por el país y actúan como censores de lo nuevo y lo auténtico. Hermes Entenza, vicepresidente del Comité Provincial de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) en Sancti Spiritus, reparó sobre el tópico.

A su juicio, resulta vital estrechar alianzas con Educación, Turismo y Gastronomía y Comercio para bajo códigos comunes fomentar el buen gusto estético-artístico en la ciudadanía, así como realizar una crítica mediática más sistemática, capaz de romper con inamovibles pensamientos.

Serán, entonces, historia hechos reiterativos hoy como las fiestas pioneriles al ritmo de Chocolate, yutongs con desafinaciones al estilo de Pitbull, bafles a todo volumen con Osmany García y el desembolso de cuantiosas sumas de dinero por opciones de cuestionada calidad como Yomil y El Dany por el simple motivo de que llenan el espacio y hacen crecer las arcas de determinada instalación.

La doctora en Ciencias Literarias Yanetsy Pino Reina puso el dedo en la llaga y lanzó un reto como abecé de cualquier institución: “Tenemos que tener siempre bien claro dónde y por qué hacemos determinada propuesta cultural”.

Para eso, sugirió no olvidar el tan analizado tema de las jeraquías artísticas, ya que así no solo se reconoce al movimiento artístico, sino que se contribuye a la educación de los públicos con múltiples conocimientos al alcance de sus manos, por lo que precisan del intercambio con lo mejor y más genuino del arte.

“No puede continuar existiendo un divorcio entre los contenidos y quienes consumen las propuestas. Los inspectores del sector cultural no tienen potestad para ubicar lo que se ofrece, para eso están los responsables de cada espacio, que deben dejarse guiar por quienes conocen”, acotó.

A fin de ganar mucho más en ese sentido, Alonso Grau significó que el Ministerio de Cultura trabaja en el diseño de una metodología que regirá la planificación de la programación cultural en el país, la cual se adaptará a las condiciones de cada localidad; así como en el programa de desarrollo cultural, en consonancia con el económico previsto y aprobado hasta el 2030.

Estas tareas, tal y como mencionó Frank Armando Pérez Agüayo, teatrasta y presidente de la Asociación Hermanos Saíz (AHS) en Cienfuegos, exigirán de cuadros que dirijan con la sensibilidad que requiere la cultura.

“Tenemos que contar con sedes de la Uneac y Casas del Joven Creador adecuadas para que las personas las consideren verdaderos espacios de creación y los públicos apuesten por visitarlas”, comentó.

En esa misma cuerda de pensamiento, Rafael González Muñoz, presidente nacional de la AHS, precisó a la prensa que, tras la conclusión del III Congreso, la organización apuesta por redoblar el trabajo para contribuir a erradicar las expresiones de burocracia e ineficiencia de instituciones que obvian la política cultural trazada por el país y actúan como censores de lo nuevo y auténtico.

“Estos encuentros regionales, además de permitir conocer el sentir de los artistas, posibilitan estrechar los lazos entre quienes asumen la dirección del sector y la membresía, responsables de dignificar cada día la imagen de nuestro proyecto, siempre justo y revolucionario”, concluyó.

En la cita, que contó con la presencia de las principales autoridades del Gobierno y el Partido, se subrayó que otros tópicos de interés de la intelectualidad cubana en estos tiempos son el desarrollo del trabajo comunitario y la calidad de la Enseñanza Artística, en la actualidad gravemente afectada por la ausencia de instrumentos y claustro.

## Hasta el último aliento

Paula Betancourt León, destacada representante de las artes plásticas en Sancti Spiritus, dejó su huella en el panorama cultural del territorio

Cuando *La casita azul*, programa televisivo infantil de 1957, le dio imagen a la pintura sobre cartulina hecha por la niña Paula Betancourt León, quizá pocas personas visionaron el futuro vinculado a la cultura de aquella adolescente delgaducha que prefería los pinceles antes de salir a correr por las calles de la añeja ciudad.

Fue ese el principio de años dedicados con placer a ofrecer colores a lo que tocara con las manos; a una pasión desmedida por el patrimonio espiritano; a múltiples investigaciones que son guías de estudio sobre procesos socioculturales; a eventos que sobreviven, a pesar de los complejos tiempos.

Y es que a Paula Betancourt, egresada de la primera promoción de la Escuela Nacional de Arte, en 1967, en la especialidad de Artes Plásticas, le tocó, tras su regreso a casa, asumir retos importantes dentro de la vida cultural que se ajustaba entonces a nuevos códigos, a semejanza de su contexto histórico.

Fue por ello que aceptó la responsabilidad de ser técnica en el Museo de Arte Colonial cuando abrió sus 100 puertas por vez primera; labor que la enamoró hasta la médula. Tanto fue así que se convirtió en voz autorizada de la museología yayabera.

Incluso, prefirió transgredir los circuitos cerrados y confeccionó más de 30 artículos relacionados con colecciones museables, apreciación de las artes plásticas, importancia de los monumentos y los sitios históricos...

Y es que Paula Betancourt no encontró límites para echar a volar cuantos sueños creativos llegaban a su cabeza. Bien lo saben quie-

nes la acompañaron en la génesis del Salón de Artes Plásticas Oscar Fernández Morera, en 1982, que luego devino espacio más relevante de esta manifestación en la provincia.

Exposiciones individuales y colectivas, tanto dentro como fuera de los perímetros espirituanos, contaron con su maestría, distinguida por la defensa a ultranza de lo más autóctono, de la estética fiel y la autenticidad; máximas aprendidas al erigirse, durante varios años, como restauradora de pintura de caballete de obras de reconocidos creadores nacionales e internacionales.

Pero tanto mundo interior inquieto le quedó chiquito para su expresión en el panorama de las artes visuales. A fin de expresarse recurrió a la música como integrante del Coro Provincial de la Central de Trabajadores de Cuba y solista de la Brigada de Instructores y Profesores de Arte Raúl Gómez García, así como en la confección de apuntes literarios que aún buscan el camino para ver la luz.

Como ironías del destino, Paula Betancourt dijo diós a la vida el pasado 31 de octubre, aún con muchas tareas pendientes por cumplir: un libro, listo para publicar; apuntes que conformarían otro; su anhelo de ver ecuestre a Serafín Sánchez y creaciones bajo el auspicio del Fondo Cubano de Bienes Culturales.

Pero solo es un hasta luego porque su perseverancia en el panorama cultural la inmortaliza en cada huella dejada en instituciones, sitios patrimoniales, eventos, estudios..., pasiones todas que la oxigenaron hasta el último de sus alientos. (L. G. G.)



Paula ofreció importantes aportes a la Cultura espiritana desde su graduación como instructora de arte. /Foto: Cortesía de la familia